



Nombrar la distinción. Estrategias de sociabilidad antiperonista en la construcción de un Otro (Bahía Blanca, Argentina, 1946)

Juliana López Pascual

**Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg”
Universidad Nacional del Sur - CONICET**

Cuadernos de Historia Cultural

*Revista de Estudios de
Historia de la Cultura,
Mentalidades, Económica
y Social*

N° 8, ISSN 0719-1030,
Viña del Mar, 2019

Resumen: El presente artículo procura reconstruir la experiencia de la *Junta Universitaria de Coordinación Democrática*, surgida en Bahía Blanca (Argentina) a inicios de 1946, entendiéndola como una manifestación coyuntural de la extendida red de lazos parentales, laborales y amicales que cohesionaba a los sectores profesionales de la ciudad. A partir del estudio de su periódico *Alerta!*, se exploran las prácticas de sociabilidad e intervención política cotidiana para explicar las representaciones construidas y difundidas respecto del Otro peronista en tanto ellas constituyeron acciones políticas y estrategias de distinción social empleadas por los sectores más privilegiados para jerarquizar su posición simbólica.

Palabras clave: Sociabilidad, Distinción, Bahía Blanca, Peronismo, Representaciones.

Naming the distinction. Strategies of antiperonist sociability in the process of constructing the Other (Bahía Blanca, Argentina, 1946)

Abstract: This article aims to reconstruct the experience of the *Junta Universitaria de Coordinación Democrática*, which arose in Bahía Blanca (Argentina) at the beginning of 1946, understanding it as a conjunctural manifestation of the extended network of parental, labor and social ties that united the professional sectors of the city. From the study of their newspaper *Alerta!*, the practices of sociability and daily political intervention are explored in order to explain the representations constructed and disseminated with respect to the Peronist Other as they constituted political actions and strategies of social distinction used by the most privileged classes to rank their symbolic position.

Keywords: Sociability, Distinction, Bahía Blanca, Peronism, Representations.

* Contacto: juliana.lopezpascual@uns.edu.ar

Recibido: 09/05/2019

Aceptado: 20/12/2019

Nombrar la distinción. Estrategias de sociabilidad antiperonista en la construcción de un Otro (Bahía Blanca, Argentina, 1946)¹

Juliana López Pascual

Centro de Estudios Regionales “Prof. Félix Weinberg”

Universidad Nacional del Sur – CONICET

Los individuos tejen a diario, por los lazos que establecen con los otros, la trama de la vida de la Ciudad.

La metáfora del *tejido* empleada por J. F. Sirinelli² para dar cuenta de la vitalidad de los lazos humanos, remite tanto a la idea de urdimbre como a la de la acción misma de su confección, poniendo de relieve la doble naturaleza -individual y colectiva- del proceso social. De esta manera, nos invita a preguntarnos acerca de las relaciones dinámicas que se establecen entre los sujetos y los grupos a partir del análisis de sus conexiones, de su capacidad para movilizar voluntades, construir solidaridades y generar vínculos afectivos, en tanto variables no siempre racionales sobre las que se asienta el accionar común. En efecto, la relativización de las interpretaciones de tipo estructuralista que las Ciencias Sociales y las Humanidades han profundizado en los últimos años posibilita revalorizar críticamente propuestas teóricas que resultan pertinentes para explicar tanto el significado de lo personal en el mundo de las ideas, la cultura y la política -entendidas en un sentido amplio- como la diversidad espacio-temporal de las prácticas y de las representaciones.

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en formato ponencia en la mesa “Las tramas de la cultura. Problemas de la sociabilidad cultural en la Argentina “moderna” (siglos XIX y XX)”, coordinada junto a María de las Nieves Agesta y Nicolás Quiroga, durante las *VI Jornadas de Investigación en Humanidades*, Departamento de Humanidades, UNS en diciembre de 2015. Agradezco los comentarios recibidos en esa ocasión y la posterior lectura realizada por Ana Lía Rey.

² Sirinelli, Jean-François, *Histoire des droites en France, 3: Sensibilités*, Paris, Gallimard, 1992, p. I.

En este sentido, los últimos años han sido testigos de la creciente importancia del problema de *lo social*³: la historiografía ya no solo ha recuperado los estudios sobre “la sociedad” entendida como una estructura relativamente homogénea sino que, también, ha comenzado a incorporar las miradas antropológicas y sociológicas sobre los fenómenos colectivos, atendiendo de este modo a los intercambios singulares, al rol de los agentes y a la conformación de entramados flexibles de vínculos humanos. En efecto, asistimos a la revitalización de la Historia Social a la vez que también la Historia Cultural y la renovada Historia Política abren sendos caminos de investigación sobre estos objetos, partiendo de preguntas en las que se conjugan, dialogan y debaten heterogéneamente los interrogantes sobre el poder, las prácticas de acción local, las representaciones que fundamentan la distinción y las interacciones con el Estado en sus diversas esferas. En estas pesquisas, el concepto de *sociabilidad*⁴ se ha convertido en una herramienta útil para el análisis histórico a la vez que las nociones sobre la sociedad civil han permitido englobar nominalmente fenómenos de distinta naturaleza y funcionamiento⁵.

Las derivas teóricas adquieren mayor sentido, asimismo, en perspectivas metodológicas que procuran reducir las escalas de observación de los fenómenos, buscando atender tanto a las singularidades que cobran los procesos generales en espacios más reducidos, como a las formas en las que esas especificidades regionales aportan complejidad a las explicaciones globales. A partir de estos anclajes, este trabajo se acerca al problema historiográfico general que se pregunta por las formas en las que las sensibilidades ideológicas y las identidades políticas se articularon a las profundas transformaciones sociales que se produjeron en la Argentina de mediados del siglo XX, particularmente a partir de la experiencia peronista. En este sentido, nos interesa reflexionar acerca de este interrogante y sus vías de análisis recortándolo a lo sucedido en Bahía Blanca, ciudad portuaria argentina ubicada en el sudoeste bonaerense⁶, intentando aportar así al estudio de las prácticas de sociabilidad asumidas por sus élites.

Este artículo procura centrarse en la experiencia de la *Junta Universitaria de Coordinación*

³ Remedi, Fernando, “Grupos e identidades sociales en la historia social argentina de las últimas tres décadas. Un abordaje teórico-metodológico”, *Trashumante. Revista americana de Historia social*, n°1, 2013, pp. 9-30.

⁴ Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2009.

⁵ Estos diálogos y vínculos han sido abordados previamente en Agesta, María de las Nieves, Cernadas, Mabel y López Pascual, Juliana, “Con los lentes de lo social. Una mirada abierta para la problematización histórica del pasado” en *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca*, editado por Cernadas de Bulnes, M., Agesta, M. y López Pascual, J., EdiUNS, Bahía Blanca, 2017, pp. 5-22.

⁶ Fundada en 1828 en la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires, hacía fines del siglo XIX la ciudad de Bahía Blanca había abandonado progresivamente su impronta de fortaleza militar para convertirse en un pujante nodo ferroportuario habitado por una población en gran parte compuesta por inmigrantes europeos. Integrada al modelo agroexportador, por ella circulaba la producción de la zona pampeana y rionegrina.

Democrática, surgida a inicios de 1946, con el objetivo de comprender un fenómeno de sociabilidad singular, visibilizar las distancias y los acercamientos entre las condiciones sociales específicas, las posiciones ideológicas, las adscripciones partidarias, las pugnas por el poder y la construcción de horizontes de diferenciación y jerarquización social y simbólica. Asimismo, interesa entender esta práctica en tanto parte de una suerte de *gimnasia asociativa* que los actores de la época detentaban como un saber hacer exitoso en la movilización ágil y expeditiva de voluntades y recursos y, simultáneamente, una estrategia que visibilizaba y consolidaba jerarquías y distinciones sociales que, en la coyuntura específica, permitieron delinear y poner en circulación una representación peyorativa de la identidad social de un Otro al que, en consecuencia, se negaba su legitimidad política.

1. La *Junta Universitaria de Coordinación Democrática* en el contexto social de Bahía Blanca a mediados del siglo XX

En las vísperas de los comicios generales de enero de 1946, en un contexto de gran movilización social, buena parte de los colegios profesionales de la localidad conformaron la *Junta Universitaria de Coordinación Democrática de Bahía Blanca* a la que se sumaron, también, algunas organizaciones estudiantiles. Convencidos de estar viviendo una “hora de definiciones categóricas”, en ella se integraron la Asociación Médica local junto al Colegio de Abogados, el Colegio de Contadores Públicos, el Círculo Odontológico, el Colegio de Escribanos, el Centro de Ingenieros, la Asociación Farmacéutica Democrática de la Provincia y los Estudiantes Universitarios Bahienses⁷. Integrada por León Galtier, Manuel E. Vallés, Juan Carlos Perramón y José Luis García Pereryra, a los pocos días de su creación la *Junta* emitió un manifiesto en el que, al final de una extensa declaración de principios, invitaba a “que todo el mundo apoye la fórmula Tamborini-Mosca”⁸ ya que los partidos tradicionales marcharían “unidos contra el mal”⁹. A la inauguración de su local céntrico, ubicado en Alsina 156 a metros del Palacio Municipal, asistieron numerosos representantes partidarios y disertaron el escribano Enrique Allperin, el ingeniero y candidato a diputado provincial por el Partido Comunista Néstor Jáuregui, Raquel

⁷*Democracia*, Bahía Blanca, 9 de enero de 1946, p. 6. Sobre esta Junta también puede verse Marcilese 2010.

⁸ Sobre la coyuntura institucional y partidaria, véase de de Privitellio, Luciano, “La vida política” en *Argentina. Mirando hacia adentro 1930-1960*, coordinado por Cattaruzza, Alejandro, Mapfre y Santillana, Madrid, 2012.

⁹“Dio un manifiesto al pueblo la Junta de Coordinación Universitaria de nuestra ciudad”, *El Atlántico*, Bahía Blanca, 10 de enero de 1946, p. 8.

Ferrer –en representación de “la mujer democrática”–, Agustín de Arrieta por el Partido Socialista, Luis E. Vera por la Unión Cívica Radical y el estudiante José Luis García Pereyra¹⁰. Entre las estrategias de acción proselitista diseñadas por la Junta se encontró la edición del periódico semanal *Alerta!*¹¹, cuyos cinco números lo convierten hoy en uno de los pocos registros disponibles del fenómeno y posibilitan su estudio, entendiendo que en su publicación convergían las transformaciones de las culturas políticas, las identidades sociales y las prácticas de intervención pública¹².

Más allá de lo coyuntural del evento, que se prolongó hasta fines de febrero del mismo año en coincidencia con el triunfo electoral del peronismo, resulta necesario entender el episodio juntista en el profuso y muy dinámico escenario asociativo que se ha registrado para Bahía Blanca durante la primera mitad del 900¹³. Y es que el avance del proceso de modernización social, política y material que desde fines del siglo XIX había transformado a la ciudad en una localidad económicamente potente¹⁴ también había significado el aumento de su población y la consolidación de la misma en un cuerpo de ciudadanos con relativa capacidad de movilización. En este sentido, los años '40 se evidencian como una década en la que la voluntad asociativa que había caracterizado de manera creciente a la comunidad bahiense desde los inicios de la pasada centuria manifestaba una gran vitalidad y una creciente especialización a la vez que mostraba los frutos de las gestiones realizadas en años previos. Hacia mediados de la década, en efecto, la

¹⁰ *El Atlántico*, Bahía Blanca, 24 de enero de 1946, p. 10. En el mismo espacio, además, funcionaron también las secretarías de la Unión Democrática Femenina y el Comité de Estudiantes Universitarios Bahienses, habiéndose ofrecido también comodidades a la *Junta de Unidad Democrática*. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 23 de enero de 1946, p. 8

¹¹ Sus números no fueron conservados en los archivos locales. Desde el Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur agradecemos a la familia de Rodolfo Cobián por la donación de su colección periodística, entre cuyos elementos se encuentra la mencionada fuente.

¹² Una mirada rápida sobre los aspectos materiales y discursivos de este corpus conduciría, inicialmente, a entenderlo como una manifestación más de lo que hemos conocido como *prensa facciosa* (véase Halperín Donghi, Tulio, *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985), y esa interpretación no sería errónea. Sin publicidades comerciales y sin dar cuenta del cuerpo de responsables de la edición, en cada número el lector encontraba ocho páginas en formato tabloide en las que se organizaban escritos anónimos y caricaturas que denunciaban las connotaciones negativas del candidato laborista, junto a recuadros e intervenciones que promocionaban la fórmula de la Unión Democrática. En efecto, más allá de la adopción de las formas gráficas y redaccionales típicas de la prensa del momento, la fuente no pareciera indicar ninguna voluntad de participar de la competencia interna del campo periodístico sino, por el contrario, de servir de recurso panfletario a la fórmula unionista. No obstante, su puesta en diálogo con otra documentación de prensa y con el contexto de su aparición señalaría que no agota su potencial historiográfico en la perspectiva política sino que, por el contrario, atestigua un complejo proceso de movilización social.

¹³ Agesta, María de las Nieves, *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902-1927*, EdiUNS, Bahía Blanca, 2016; Marcilese, José, *El peronismo en Bahía Blanca. De la génesis a la hegemonía, 1945-1955*, EdiUNS, Bahía Blanca, 2015; López Pascual, Juliana, *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*, Prohistoria, Rosario, 2016.

¹⁴ Ribas, Diana, *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*, tesis doctoral inédita, Universidad Nacional del Sur, 2008.

localidad se había convertido en una ciudad de 122.000 habitantes entre los que las inquietudes sociales, deportivas, profesionales, culturales, políticas, económicas y gremiales habían conducido a la consolidación y multiplicación de los espacios de la sociedad civil, que vio así crecer el número de participantes en ella a la vez que se diversificaban sus formas institucionales¹⁵.

La identificación con el ámbito universitario, particularmente, ya se había puesto de manifiesto con anterioridad a la creación de la *Junta...* De un lado, la voluntad de erigir una casa de altos estudios en la ciudad contaba con una extensa trayectoria de movilizaciones, pedidos e instancias de organización con distintos grados de llegada a las esferas de decisión política¹⁶. Por otro, la coyuntura política aceleró ciertos procesos de agregación: en octubre de 1945, la clausura de la Universidad Nacional de La Plata por parte del gobierno nacional a raíz del malestar institucional que la aquejaba¹⁷ produjo en Bahía Blanca una convocatoria a la reunión de los graduados de esa casa de estudios que residieran en la localidad. Citados en el Colegio de Abogados, los asistentes suscribieron una resolución de “solidaridad espiritual” con las autoridades, profesores y alumnos de la UNLP. Además de adherir a los pronunciamientos de los rectores y decanos de las otras seis universidades que enfatizaban la necesidad de restablecimiento de la vigencia constitucional y de expresar su protesta por el cierre de la entidad educativa frente a la cual, como universitarios y ciudadanos no podían “permanecer indiferentes, reclamando su reapertura como exigencia de la cultura nacional”, convocaron a un movimiento de opinión entre los ex alumnos de la universidad platense “para la organización definitiva en nuestra ciudad del núcleo de vinculación orgánica y permanente con la misma”¹⁸.

La iniciativa de reunir a todo aquel que hubiese circulado por las aulas de la UNLP - originada, según esta fuente, en el interés de sus propias autoridades - fue bien recibida en Bahía Blanca y se hizo extensiva hasta considerar la unión de todo aquel que se reconociera como egresado universitario. Esta condición era vista, no solo como una cualificación laboral relativa a la formación específica adquirida en las aulas de educación superior sino que, de acuerdo al

¹⁵ Solo en el primer lustro es posible rastrear la existencia de al menos 74 organizaciones deportivas, 22 asociaciones de colectividades extranjeras, 22 instituciones religiosas, 11 colegios profesionales, 56 entidades gremiales, 14 iniciativas culturales de tipo privado y 9 centros estudiantiles, entre otras. Fuente: elaboración personal a partir de documentación institucional y de prensa.

¹⁶ López Pascual, Juliana, “¿«Puerta y puerto del sur argentino»? Matices y debates en la representación de Bahía Blanca (Argentina) en su contexto regional a mediados del siglo XX”, *HISTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* 8, n° 16, 2016, pp. 270-308.

¹⁷ Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1945*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2008.

¹⁸ *Democracia*, Bahía Blanca, 16 de octubre de 1945, p. 6.

documento, ella revestía a quienes así se identificaban como responsables de una misión ciudadana diferencial sintetizada en la vocación democrática, recuperando así las premisas del ideario reformista. En enero de 1946, a su vez, la vinculación con los sectores universitarios también desembocó en la realización de una asamblea de aquellos residentes en Bahía Blanca, en la que se conformó el *Círculo de Estudiantes Universitarios Bahienses*, “con el fin inmediato de agrupar a dichos jóvenes en la lucha por la Libertad y la Democracia”. Pocos días después de su creación, la entidad dio a conocer un manifiesto en el que proclamó su adhesión a la posición declarada por la Federación Universitaria Argentina, ratificó las denuncias de persecución al movimiento estudiantil y declaró su apoyo a la Unión Democrática¹⁹.

Como se ha visto en trabajos en los que se esbozó su análisis cuantitativo²⁰, la dirigencia de los colegios profesionales que se involucraron en la iniciativa de la *Junta* formaba parte del grupo social más o menos extenso que desde fines de los años '20 sostenía estrategias políticas compartidas respecto de la sociabilidad y el asociacionismo. Independientemente de la adscripción partidaria y de la sensibilidad ideológica profesada, las prácticas sociales adquiridas los impulsaban a participar prolongada e insistentemente en la vida de las distintas entidades – como los clubes deportivos y sociales, las iniciativas culturales, las cooperativas de servicios, las corporaciones económicas, entre otras- en simultaneidad con su mayor o menor intervención política electoral. La reconstrucción de las cúpulas dirigentes de estos espacios de la sociedad civil ha mostrado la existencia de una lógica de acción política global que se sostuvo durante décadas y que no se interrumpió por las divisiones y las fracturas operadas desde lo partidario a partir de la consolidación y la posterior desarticulación del gobierno peronista. Yuxtapuestas en algunos casos con la adopción de prácticas de religación no-modernas – como el emparentamiento familiar – al interior de la *sociabilidad asociativa*²¹ los individuos adoptaban comportamientos que no solo tensionaban la oposición entre lo corporativo y lo democrático, sino que también ponían en entredicho uno de los principios fundamentales de la sociabilidad moderna, cual era el de la prescindencia política y la exclusión de la acción partidaria. Desde una

¹⁹ *El Atlántico*, Bahía Blanca, 20 de enero de 1946, p. 20

²⁰ López Pascual, Juliana, *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*, Prohistoria, Rosario, 2016 y López Pascual, Juliana “Élites y cultura. Apuntes para un estudio de la composición social de los grupos intelectuales de Bahía Blanca (1940-1960)”, en *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural, vol.9* editado por Silvana Jensen et al. Hemisferio Derecho, Bahía Blanca, 2015, pp. 91-106. <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JJeHV09.pdf>

²¹ González Bernaldo, Pilar, “La «sociabilidad» y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], mis en ligne le 17 février 2008. Acceso el 18 de octubre de 2018. <https://nuevomundo.revues.org/24082>

mirada cualitativa se observa entonces que, entre los grupos locales que de manera preliminar identificamos como *élite*²², la convergencia y la articulación de los lazos parentales con los sociales, los laborales, los económicos y los políticos construían un entramado denso que movilizaba voluntades, establecía límites y horizontes a la acción individual cotidiana y jalonaba la vida de las instituciones como parte de las prácticas habituales de intervención civil.

2. Contra la “grasa” peronista: canales de construcción de la diferencia social y política

Ahora bien, la condición *coyuntural*²³ de estas prácticas de sociabilidad obstaculiza su estudio histórico. El abordaje institucional clásico no resulta factible, toda vez que no disponemos –probablemente nunca hayan existido– de actas de asambleas, registros contables o de personería jurídica. El análisis individualizado y sintético de los integrantes de la iniciativa, cuando es posible, nos devuelve al perfil que ya hemos señalado: hombres de mediana edad que ejercían profesiones liberales y participaban asiduamente de la gestión y dirección de toda clase de entidades sociales. ¿Qué otro tipo de fuentes pueden ser útiles? Si bien *Alerta!*, la publicación

²² Aunque no se desarrollará aquí, es necesario señalar que la caracterización de estos sectores sociales conlleva la definición de a qué llamamos *élite* en una ciudad de las características de Bahía Blanca y quiénes quedan incluidos en ese grupo, entendido como categoría analítica (véase Guerra, François-Xavier, “El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico”, *Anuario IEHS* 15, 2000, pp. 117-122). En efecto, tratándose de una localidad joven del litoral atlántico estructurada al calor del proceso de consolidación del Estado moderno capitalista (véase Ribas, op. cit.) y, por ello, organizada en estrecha articulación a la zona de producción agrícola-ganadera del sudoeste bonaerense y la norpatagonia, la realidad social presentaba sus especificidades, que la distinguían tanto de las estructuras de provincias con legados coloniales (v.g. Martínez, Ana Teresa, “Entre el notable y el intelectual. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero, 1920-1930)”, *Cuadernos FbyCS-UNJu* 30, 2006, pp. 213-231) como de los espacios de mayor densidad demográfica, efervescencia cosmopolita y concentración del poder político y económico como Buenos Aires. A pesar de la escasez de conclusiones al respecto, actualmente sabemos que a mediados de siglo XX el perfil económico de la ciudad se caracterizaba, de un lado, por la intensa actividad comercial y financiera que se derivaba de su ubicación como puerto receptor de la producción primaria regional; del otro, la calidad de cabecera de partido y la ubicación en ella de los tribunales Costa Sud a inicios de la centuria habían conducido al arribo e instalación de numerosos profesionales que progresivamente se habían incorporado tanto a los círculos de ocio como a los espacios de pugna política (véase Agesta, op. cit., 2016 y Marcilese, op. cit., 2015).

²³ Este fenómeno y otros, de los que nos ocuparemos en otra oportunidad pueden comprenderse, en nuestra perspectiva, en términos de estrategias de *sociabilidad coyuntural*, es decir, la visibilización episódica de una red social difusa y la puesta en acto del capital social de un grupo para la convocatoria rápida, eficaz y efímera de voluntades que permitan concretar una acción perentoria. En este sentido, recuperaríamos aquí lo que Guarín-Martínez señala, retomando a Agulhon, como rasgos de “costumbre” propios de las prácticas de sociabilidad (véase Guarín Martínez, Oscar, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”. *Memoria sociológica* 29, n.º 14, 2010, p. 35). Si en estas prácticas se constataría un peso importante de las tradiciones sostenidas por los individuos que las protagonizan, no sería menos cierto que ellas comportarían la potencia de algunos agregados sociales de organizarse circunstancialmente y visibilizar su mayor o menor capacidad de unión en pos de manifestar o canalizar la resistencia y la oposición.

emitida por la *Junta*, no parece referir a la cuestión social específicamente, e incluso evita recurrir a la visibilización del capital simbólico de quienes la integraban al dejar los escritos anónimos, sí permite abordar su universo discursivo y representacional, reconstruir sus horizontes de lectura de la vinculación entre lo político y lo social y sus estrategias de argumentación electoral/proselitista.

En principio, podemos distinguir cuáles eran las formas en las que se entendía la actividad de la prensa, sus conflictos e incluso el tipo de lector al que sus páginas se dirigían. En este sentido, el tono general del discurso empleado –encendido, agresivo y denunciante– indica que el objetivo general de la publicación se orientaba más a inflamar y a profundizar la oposición visceral al peronismo que a presentar datos analíticos, informar racionalmente de sus desventajas y sus problemas o explicitar la plataforma electoral de la Unión Democrática. Por un lado, el respaldo de la *Junta Universitaria de Coordinación Democrática* a los candidatos del frente electoral fue construido sobre la misma variable discursiva dicotómica que recorría, en mayor o menor medida, las lecturas de la coyuntura política esbozadas por los opositores a la candidatura presidencial de Juan Domingo Perón y que recuperaba, en parte, los lineamientos ideológicos definidos – sin “términos medios”- por las formas de resistencia antifascista de los años previos: democracia/ dictadura, libertad/ esclavitud²⁴.

Asimismo, los organizadores de estas páginas no solo daban por descontado que quien leyera compartía sus ideas opositoras, sino que también recurrían a cierto código común de lectura y a determinados conocimientos específicos de los tópicos de impugnación al candidato del laborismo. A su vez, el recurso a la prédica tribunera se configuraba como una suerte de “misión evangelizadora” cuya responsabilidad se extendía a los destinatarios del periódico, que debían propagar el mensaje entre sus allegados, y en la que la circulación del pasquín se entendía como de vital importancia.

LECTOR:

USTED TIENE UN AMIGO PERONISTA O INDIFERENTE. HÁGALE LLEGAR NUESTRO PERIÓDICO, PREOCÚPESE DE QUE LO LEA, DISCUTA CON ÉL SUS ARTÍCULOS. NO OLVIDE QUE NUESTRA DEMOCRACIA DEBE SALVARSE POR EL ESFUERZO COMÚN DE TODOS²⁵.

²⁴ “Dio un manifiesto al pueblo la Junta de Coordinación Universitaria de nuestra ciudad”, *El Atlántico*, Bahía Blanca, 10 de enero de 1946, p. 8.

²⁵ *Alerta!*, Bahía Blanca, 16 de febrero de 1946, p. 6. Mayúsculas en la fuente.

Estableciendo una división binaria entre “prensa colonial” y “prensa libre”, el periódico ubicaba –curiosamente– los valores cívicos, liberales y democráticos en el haber de la primera, y condenaba a la segunda por “prostituida”, degradada e infame, por faltar a la verdad a cambio de la recepción de subsidios y subvenciones estatales.

“Prensa colonial” es la levantada prensa que nos ha adoctrinado en la diaria conjugación del verbo constitucional. La que no ha recibido dádivas de ningún gobierno para ponerse al servicio de ideales de caverna. La que por mandato de Sarmiento y de Mitre rinde diaria lección de civismo y cultura, concibiendo en sus matrices el futuro nacional de una argentina sin fascismo.

“Prensa libre”, es la que profana el periodismo asaltando la impresión de los ignorantes. La que rompe todos los puentes que acercan el hombre a la verdad. La que se prostituye por avisos oficiales y se degrada con subvenciones que pagan su infamia. Fueron El Pampero y El Federal, hoy son La Época...²⁶

Esta afirmación se explicó en el párrafo siguiente, en el que se puso de manifiesto que el texto buscaba interpelar y retrucar expresiones realizadas por seguidores del peronismo que recuperaban, al decir de la nota, algunos lineamientos del forjismo²⁷ que denostaban a ciertas publicaciones adjetivándolas como “coloniales”.

Prensa colonial fue “slogan” del forjismo, se calificaba así a los diarios que – por ejemplo – se indignaron cuando los nazis golpearon a Waldo Frank o dudaron de las armas secretas alemanas. Prensa colonial fue la que no recibió asignaciones de Von Therman, ni festejó la caída de París. Ahora es prensa colonial la que expresa la realidad argentina y señala el continuismo nazi-neutral-forjaperonista, de una candidatura aventurera que busca pronta revancha contra la libertad que en el mundo campea.

Rindamos por eso nuestro homenaje y saludo a esta señalada “prensa colonial”²⁸.

En esta estrategia, si la “prensa libre” era la que sostenía al candidato peronista, *Alerta!*

²⁶ *Alerta!* N°1, Bahía Blanca, 26 de enero de 1946, p. 5.

²⁷ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) constituyó una agrupación escindida de la Unión Cívica Radical. Constituida en 1935 por Arturo Jauretche, Homero Manzi y Luis Dellepiane, entre otros, esbozó críticas a la dirigencia alvearista del partido. Fue disuelta en 1945 y parte de sus miembros apoyaron el gobierno de Juan Domingo Perón. Véase Macor, Darío, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, En *Nueva Historia Argentina Tomo VII Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* dirigido por Alejandro Cattaruzza, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

²⁸ *Alerta!* N°1, Bahía Blanca, 26 de enero de 1946, p. 5.

saludaba y se alineaba a la “colonial” que era, a su entender, la que detentaba la verdad, el saber, la cultura, la democracia, la libertad, enfrentándose tanto a las experiencias totalitarias y violentas como a las “aventuras” electorales de Perón.

La oposición entre democracia y fascismo y sus variantes ha sido uno de los ejes frecuente explorados en los estudios sobre la construcción ideológica y discursiva del antiperonismo; el binomio *saber/ignorancia* y sus implicancias sociales e identitarias, sin embargo, se han frecuentado menos. En efecto, como nos han señalado Omar Acha y Nicolás Quiroga²⁹, las huellas de clase que han marcado los bordes del análisis sociológico e histórico acerca del peronismo han sido tórpidamente asumidas y ello, en parte, está estrechamente ligado a la escasa reflexión analítica que se ha realizado de las representaciones con las que los opositores interpretaron el apoyo masivo a Juan Domingo Perón y del impacto de las mismas en las lecturas académicas posteriores. En este sentido, cabe tener en cuenta esa dimensión en tanto nuestro objeto empírico –la *Junta*– y la fuente principal para su reconstrucción –la prensa– aportan elementos para el estudio de ese problema.

En efecto, el recurso a la palabra escrita fue el preferido para la difusión de estos sectores y, en la mayor parte de las ocasiones, el uso de imágenes o viñetas no fue muy frecuente, lo que daba cuenta del mayor potencial otorgado a la cultura letrada por sobre las estrategias visuales y de la diferencia con las prácticas peronistas en cuanto a la apropiación y utilización de las herramientas que aportaban las nuevas tecnologías de la comunicación³⁰. Sin embargo, la aparición de pequeños gráficos reforzó las connotaciones irónicas y condenatorias presentes en los textos a la vez que los tintes satíricos de las mismas aportaban elementos para la construcción de un Otro social.

Como se observa en la Imagen 1 (véase Anexo), el ascenso de Perón se escenificaba como la celebración de un sujeto en el que se combinaban las trazas de un caballero medieval, preparado para participar en una justa sosteniendo en alto la simbología nacionalsocialista, montando un caballo flaco y proporcionalmente pequeño y cuyo escudo de armas reproducía

²⁹ Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Prohistoria, Rosario, 2012.

³⁰ Sobre el uso de la imagen como parte de las estrategias representativas del peronismo véase Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*, FCE, Buenos Aires, 2005; sobre su vinculación a pautas publicitarias y ampliación de los consumos puede consultarse Milanesio, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2014; sobre la relación entre el gobierno peronista y el desarrollo de la televisión y el cine en Argentina, ver Varela, Mirta, *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna (1951-1969)*, Edhasa, Buenos Aires, 2005 y Kriger, Clara, *Cine y peronismo. El Estado en escena*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2009.

una pera, en alusión al apellido del candidato. Los festejantes, por su parte, eran visibilizados como ebrios, pistoleros y desenfrenados sexuales que formaban parte de un “candombe” denominado “lo alpargatudo”. Es aquí donde reside la mayor carga de valoración social. Las referencias a los bailes populares propios de etnias africanas esclavizadas y sus descendientes y al calzado asociado a los sectores trabajadores rurales no solo citaba a lo que circulaba como lema del peronismo –“alpargatas sí, libros no”³¹– sino que anudaba una serie de sentidos y construía una imagen en la que se yuxtaponía la caracterización racial (“los negros”), la adjetivación de sus conductas (“borrachos”, “violentos”), la adscripción laboral (trabajadores) y la explicación causal de su apoyo a Perón vinculada a su falta de instrucción (“ignorantes”, “brutos” que desconocen el uso gramaticalmente correcto del plural). La vinculación entre los sectores populares y el candidato laborista era entendida, en este contexto, como el producto de una calculada manipulación ejercida sobre “la masa” con la ayuda de los sectores castrenses, a quienes se figuraba como primates (Imagen 2).

Este tipo de estrategias visuales no era específica de *Alerta!*; por el contrario, otras publicaciones del mismo tenor³² –como *Mensaje de la FUA. Federación Universitaria Argentina* (Imagen 3) y *Democracia y Reforma. Órgano de la Agrupación Reformista de Derecho* (Imagen 4)– recurrieron a la misma condensación visual de sentidos para presentar un estereotipo del seguidor del peronismo como un cuasi analfabeto, proclive a los desmanes vocingleros, a las manifestaciones públicas desubicadas y al vandalismo, a pesar de las diferencias formales que las viñetas presentaban en su composición formal. La síntesis de sentidos que estas imágenes vehiculizaban era reforzada por la inclusión de versos, rimas, diálogos anónimos o breves recuadros que apuntaban a la sonrisa irónica del lector. En ellos, la representación del votante peronista volvía a recaer una y otra vez en el desconocimiento, la ignorancia, la “simpleza” de pensamiento que le impedían discernir en el discurso “mentiroso” del líder y, finalmente, su descalificación frente a la “gente” votante del unionismo, a la que se jerarquizaba como intelectualmente capaz y laboriosa.

³¹ Sobre la expresión “alpargatas sí, libros no” véase el ensayo de Edwards, Rodolfo, *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas: una historia de odios y lealtades*, Seix Barral, Buenos Aires, 2013. Su autor afirma que su lugar dentro de la “mitología negra del peronismo” debe atribuirse más a sus detractores que a sus seguidores.

³² Aunque no nos ocuparemos aquí de ello, cabe destacar que existen registros de una considerable actividad de prensa ligada a la acción proselitista coyuntural por parte de los sectores estudiantiles y profesionales. Entre esos casos pueden mencionarse *Adelante! Órgano Oficial de la Junta Nacional de la Juventud Democrática Progresista, C.O.D.E.S. Órgano Oficial de la Comisión Organizadora Democrática de Estudiantes Secundarios*, entre otras.

Si usted es medio simplón
 Y se traga las macanas
 De tantas palabras vanas
 Podrá votar por Perón,
 Sirviéndole de Juan Lanás.
 Pero si en vez de simplón,
 Es un hombre inteligente,
 Ha de votar diligente
 La fórmula de la Unión,
 ¡que es la que vota la gente!³³

La asociación entre “cultura” y peronismo” despertaba, incluso, la indignación de los editores de *Alerta!*, no solo en virtud de “la sustitución del libro por la alpargata” por parte de los “emabadurnadores de paredes, calzadas y aceras” sino también porque “el diario candombe de descamisados” y el “ataque a manotones y cachiporrazos a indefensas niñas” resultaba, a su entender, de la serie de “homicidas y ladrones” que engrosaban las “filas de provocadores y matones”³⁴. La denostación social del peronista se complejizaba así con la impugnación a la criminalidad e inmoralidad de ciertos actos, mientras el uso del lenguaje se consolidaba como variable de distinción y jerarquización:

- La revolución fue raptada...
- Ya lo leí en *Alerta* el sábado pasado.
- Este es un rapto nuevo: el rapto de los académicos.
- ¿Qué le raptaron?
- Uno de los fines de la revolución pareció ser al principio la pureza del lenguaje. ¿Recuerda? Se proscribió de la radio todo lo que fuera arrabalero o cursi, se persiguió el “vos”, el “chamuyo”, el “sabés” y el “venís”, como se perseguía a los comunistas. Todo el mundo estaba obligado a hablar como en las novelas, en pituco...
- Muy loable.
- Pero resulta ahora que se abandonó tan saludable finalidad, y los herederos de la revolución se echaron en brazos de las masas sudorosas, descamisadas o alpargáticas, de esas que sí “te” agarran un académico, “me lo morfan crudo” al “coso ese”, porque “nosotros no semo leídos ni falta que hace”, “alpargatas sí; libros, no”, “mate un estudiante”...³⁵

³³ *Alerta!*, N°2, Bahía Blanca, 2 de febrero de 1946, p. 5.

³⁴ *Alerta!*, N°3, Bahía Blanca, 16 de febrero de 1946, p. 4.

³⁵ *Alerta!* N°2, Bahía Blanca, 2 de febrero de 1946, p. 7.

Si el movimiento militar de 1943 había pretendido regular el uso coloquial de la lengua a través del control estatal del medio radiofónico³⁶, esa voluntad se había diluido en el abrazo de uno de sus líderes con “las masas sudorosas, descamisadas o alpargáticas” quienes, desde la perspectiva del editor, no solo eran incapaces de emplear correctamente la lengua castellana sino que reivindicaban su falta de competencias lingüísticas como un valor destacable.

Independientemente de que esto fuera o no veraz, *Alerta!* vehiculizaba estas representaciones y difundía las formas en las que los sectores profesionales bahienses entendían las implicancias sociales del surgimiento del peronismo y trataban de interpretar las diferencias ideológicas con arreglo a la mayor o menor instrucción. Haber pasado por las aulas universitarias no solo se presentaba como una vía de ascenso social por sus consecuencias laborales, sino que la propia identidad se construía en base a la posesión de unos saberes allí adquiridos, que funcionaban como respaldo de la opción política, de la asimetría social y de la posesión de una “verdad” ideológica.

Parte de la prensa comercial recuperaba estas preceptivas y, mientras difundía copiosamente las acciones proselitistas de la fórmula unionista y las declaraciones de la *Junta*, recurría a las viñetas humorísticas para despertar una mirada cómplice y risueña en sus lectores opositores mediante el recurso a la configuración de un estereotipo social de los votantes del Laborismo. Este fue el caso, particularmente, del diario *El Atlántico*, que incluyó en cada edición las viñetas de “Guiar” y Carlos Lahitte³⁷ en las que con frecuencia se retomaban estas figuraciones y se las profundizaba, caracterizando a los peronistas como sujetos poco dispuestos al trabajo a los que el triunfo de Perón les permitiría holgazanear (Imagen 5), voluminosos seres simiescos que inexpresiva y descaradamente reclamaban beneficios económicos a sus empleadores (Imagen 6), desaliñados que contravenían la urbanidad ensuciando la vía pública con consignas políticas mal escritas (Imagen 7), manipulados masivamente por un líder – el “pastelero número uno”, el responsable de *armar la torta*³⁸ – mediante consignas de bienestar material y desprecio a los sectores sociales tradicionales (Imagen 8). Preludiando la tristemente

³⁶ Véase Matallana, Andrea, “El clamor del pueblo: la radio entre el negocio y la política”, en *Buenos Aires/entreguerras. La callada transformación, 1914-1945* coordinado por Korn, F. y Romero, L., Alianza, Buenos Aires, 2005, pp. 153-190.

³⁷ Artista plástico local que se despeñaba como caricaturista en el mundo de la prensa. Sobre su trayectoria puede verse López Pascual, Juliana, “De París a Bella Vista – Un debate disimulado”. En *Los límites de las imágenes. Omisiones, olvidos y censuras* coordinado por Ribas, D., 17grises, Bahía Blanca, 2013, pp. 61-76.

³⁸ En el uso coloquial rioplatense de la lengua española, la expresión “armar la torta” funcionaría como una metáfora que alude a un acuerdo relativamente ilegítimo y cuestionable.

célebre referencia del diputado radical Ernesto Sanmartino que, un año más tarde, aludiría al triunfo del peronismo como un “aluvión zoológico”, ya en la coyuntura electoral se activaban y empleaban nociones que deslegitimaban la opción política en virtud de la desvalorización social.

En efecto, la mirada de “Guiar” (Imagen 9) visibilizaba el conflicto al presentar la posición de un sector social que ostentaba las formas del vestuario elegante de la burguesía más tradicional – el traje completo, la corbata, el sombrero, las polainas – para distinguirse de “la grasa”, epíteto usualmente utilizado para sintetizar la falta de refinamiento y sofisticación, el mal gusto y el poco cuidado al vestir, por su alusión tanto al desperdicio de la faena de la carne animal como a la suciedad pegajosa y resistente a la limpieza. No obstante, el caricaturista ridiculizaba la escena al ubicar a los personajes en sendas bicicletas -medio de transporte vinculado al menor poder adquisitivo- inapropiadas a las proporciones de su talla. La inclusión de viñetas como esta en la prensa masiva de febrero de 1946 dejaba ver, entonces, la existencia y el reconocimiento general de tensiones y circulaciones sociales que se entretrejan tanto con las disputas partidarias como con los horizontes de adscripción identitaria y simbólica. No se trataba, aquí, de la mirada que se asentaba en el punto de vista de los grupos tradicionales capitalinos frente al arribo de migrantes extranjeros o internos -contraste que se había hecho evidente al menos desde la década del 10³⁹-; en la estructura social de la joven Bahía Blanca, la distinción social basada en esos términos parecía menos clara y, por lo tanto, más problemática en su funcionamiento.

3. La sociabilidad como práctica estratégica

La mirada extendida sobre los documentos de prensa permite, también, observar cuestiones adyacentes a este fenómeno coyuntural que, no obstante ser distintas, refuerzan la idea de que la compleja trama de la sociabilidad de élite establecía marcos de referencia a las sensibilidades políticas que eran validadas en función de su coherencia con las marcas de distinción simbólica. La exploración de diarios como *El Atlántico* dejan ver la ocurrencia de otros episodios de sociabilidad coyuntural con matices políticos, como lo fueron los banquetes de homenaje a los “médicos democráticos” o las “Verbenas de la Democracia”, que invitan a reflexionar sobre lo que se presenta como el problema historiográfico específico en torno a las formas cotidianas de lo político: ¿cómo se tramita y se negocia diariamente la sensibilidad

³⁹ Véase Korn, Guillermo, “Conflictos y armonías”, en *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Paradiso, Buenos Aires, 2005, pp. 9-25.

ideológica?

En términos generales y como ya se ha dicho en múltiples oportunidades, la construcción del liderazgo político de Juan Domingo Perón y su llegada a la presidencia fueron motivos de numerosas movilizaciones de opositores. La conformación del mencionado frente electoral multipartidario con vistas a competir en las urnas en febrero de 1946 tuvo como correlato la organización de manifestaciones públicas que enfatizaban las denuncias acerca del carácter “fascista” del candidato justicialista y, en algunos casos, demostraban otorgar un voto de confianza a aquellos de la Unión Democrática. En este proceso de creciente polarización partidaria, los espacios asociativos y la sociedad civil en general desempeñaron un rol complejo como elementos de aglutinamiento, difusión y alfabetización política⁴⁰. En el ala peronista, por ejemplo, las unidades básicas posibilitaron la construcción y el desarrollo de la estructura del partido en las zonas urbanas⁴¹, así como también lo hicieron algunas de las organizaciones gremiales preexistentes; en ciertos sectores rurales, por otra parte, fue el mismo movimiento justicialista el que gestionó espacios de sociabilidad cultural o de beneficencia cuya convocatoria excedió al mundo obrero⁴².

A pesar de la transformación intensa que la irrupción del peronismo supuso en las formas de relación entre la sociedad civil y el mundo político, una mirada atenta a la sociabilidad formal posibilita observar que la acción solidaria entre los organismos no partidarios y las estructuras destinadas a la contienda electoral no constituyó una prerrogativa del fenómeno justicialista. En este sentido, las formaciones opositoras que vemos gestarse al calor de las elecciones presidenciales de 1946 se asentaron, mayormente, en prácticas precedentes de organización social que conjugaban cierta tradición asociativa⁴³ con la canalización de los intereses sectoriales

⁴⁰ Véase Acha, Omar, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo económico* 44, n°174, 2004, pp. 199-230.

⁴¹ Sobre ello puede consultarse Pastoriza, Elisa, “Sociabilidad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946”, en *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata, 1870-1970* editado por Zuppa, Graciela, UNMDP, Mar del Plata, 2004, pp. 81-106; Quiroga, Nicolás, “Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, puesto en línea el 16 de abril de 2008. Consultado 13 diciembre 2018. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/30565> y “Mezclando cosas. Una pregunta para una vieja discusión sobre “migrantes internos” y “peronismo”, ponencia presentada en las *IX Jornadas de Historia Política*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, octubre 2014; Marcilese, José, “La sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la “comunidad organizada”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], mis en ligne le 23 octobre 2009. <http://nuevomundo.revues.org/57286>

⁴² Salomón, Alejandra, *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2012.

⁴³ Aquí cabe destacar que numerosos trabajos han reconstruido la larga tradición asociativa que se vinculaba a la militancia socialista durante la primera mitad del siglo XX. Para una revisión teórica e historiográfica del tema, véase

y la voluntad de interacción y participación. Los límites en torno a lo que se consideraba o no *política* se presentaban, entonces, aún más difusos a la vez que, en el largo plazo, estas articulaciones constituirían la base de la acción en otros campos sociales. Asimismo, como se ha demostrado a partir de los registros visuales⁴⁴, las prácticas relacionales vinculadas al ocio y la dispersión –como banquetes y agasajos– integraban los dispositivos y estrategias de consolidación y visibilización de la cultura política de partidos como la Unión Cívica Radical o el Socialista a la vez que reforzaban las distinciones simbólicas ligadas a la pertenencia de clase.

Este fue el caso, por ejemplo, de la corporación médica de Bahía Blanca, que ya en 1939 manifestaba entender la formalización y el sostenimiento de la forma colegiada como elementos fundamentales para mejorar las condiciones de vida de los profesionales. La Asociación Médica (AM) local que funcionaba desde 1921⁴⁵, emitía reclamos ante el Estado, específicamente en lo atinente a la relación entre la remuneración salarial de los cargos públicos y la “descorrelación técnica demográfica”, es decir, la cantidad de pacientes que cada facultativo debería tener a cargo de acuerdo al nivel de población de la ciudad⁴⁶. Hacia 1943, la corporación médica había convertido a la agremiación en un proyecto que asumía que “la constitución de núcleos fuertes puede significar el mejor camino de dignificación de la clase médica” y que la preocupación por las condiciones laborales era un ejercicio de ciudadanía y patriotismo. En consecuencia, la entidad no parecía ver con buenos ojos e interpelaba públicamente a quienes, por distintas razones, no se sumaban al proyecto colectivo.

La designación del traumatólogo Arturo Otaño Etchevehere⁴⁷ como director del flamante Hospital Ferroviario local, inaugurado en marzo de 1944⁴⁸, visibilizó la instalación en

Silvana Ferreyra, “Socialismo y antiperonismo: el Partido Socialista Democrático. Transformación partidaria y dinámica política en tiempos de proscripción (Provincia de Buenos Aires, 1955-1966)”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 2012.

⁴⁴ Véase Agesta, María de las Nieves y Cernadas, Mabel, “La política en la mira. Fotografía, sociabilidad y cultura política en Bahía Blanca a principios del siglo XX”, en *Escenarios de la sociabilidad en el Sudoeste Bonaerense en la segunda mitad del siglo XX*, editado por Cernadas, M., Bracamonte, L., Agesta, M. y Trueba, Y, EdiUNS, Bahía Blanca, 2016. Acceso el 15 de octubre de 2018. <https://bahiablancaenhistorias.files.wordpress.com/2013/03/escenarios-de-la-sociabilidad-19-08-1.pdf>

⁴⁵ En el período que nos interesa analizar fue presidida por Alejandro Pérez, León Galtier, Juan Pedro Muñiz, Julio Hemmingsen, Victoriano E. Estévez, Antonio Maronna y Eduardo De Lasa.

⁴⁶ Según las fuentes, la proporción era de 1 médico cada 1000 habitantes. Cfr. Asociación Médica de Bahía Blanca, Memoria del ejercicio 1939-1940, *Boletín de la Asociación Médica de Bahía Blanca*, Año VIII, n° 90, Bahía Blanca, junio de 1940, p. 1221.

⁴⁷ Para una reseña biográfica véase Otaño Sahores, Arturo, *Historia de la ortopedia argentina. Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología*, Dunken, Buenos Aires, 2011.

⁴⁸ Por gestiones de la Unión Ferroviaria y “La Fraternidad”, y apoyados por el entonces interventor de los gremios de trabajadores de ferrocarril Domingo Mercante, en 1944 fue creado el Hospital Ferroviario en las dependencias del antiguo Sanatorio Barrionuevo con el objetivo de atender las necesidades de salud de estos obreros. Cfr.

Bahía Blanca de un largo conflicto que, originado en la ciudad de Buenos Aires, impactó en la corporación médica de otras regiones. La separación de algunos facultativos en el Policlínico porteño por decisión de la Secretaría de Trabajo y Previsión en noviembre de 1945 había significado el inicio de reclamos solidarios en Bahía Blanca y en Rosario y la renuncia a sus cargos de algunos de los galenos que cumplían funciones en los hospitales ferroviarios de esas ciudades⁴⁹. La ocupación de esos puestos de trabajo por parte de otros profesionales impulsó un nuevo giro a los problemas, toda vez que no solo se hacía evidente la disputa política sino también la existencia de competencias y luchas internas en el gremio motivadas por el acceso a las plantas estatales. La Asociación Médica y otros grupos de profesionales de la salud impugnaron el nombramiento de Otaño Etchevehere por considerar, en pocas palabras, que el mencionado galeno sostenía relaciones demasiado cercanas con los sectores patronales y las compañías aseguradoras⁵⁰. En ese contexto y autocalificándose con el epíteto de “la asociación de médicos democráticos”, la AM comenzó a ejercer presión pública hacia los terapeutas designados por las nuevas autoridades del nosocomio para que renunciaran a sus cargos; quienes así no lo hicieron fueron repudiados por la institución, como así también lo fueron quienes ocuparon esas nuevas vacantes⁵¹.

A fines de 1945, y acicateada por la muerte del médico Eugenio Luis Ottolenghi en los enfrentamientos ocurridos en Buenos Aires en octubre de ese año, la situación específica del gremio local convergió con la polarización política generalizada que se sostuvo a partir de la interpretación del liderazgo peronista en términos de “fascismo”. Ello condujo, rápidamente, a la articulación entre la sociabilidad profesional y las posiciones políticas e ideológicas concretas que se decantaron en las vísperas de las elecciones de 1946, lo que se hizo evidente desde enero con la publicación del *Boletín de la Asociación de Médicos Democráticos*, conformada en la ciudad de La Plata. Allí, además de celebrar y comentar acciones de oposición a la “obra nefasta de un gobierno demagógico y dictatorial” -tal como se entendían las renunciaciones de los profesionales a sus cargos y la conformación de la entidad- se invitaba a “los colegas del interior y a los profesionales de todos los gremios, a constituir asociaciones similares, con el propósito de crear

“Hospital Ferroviario”, *La Nueva Provincia* [edición digital], Bahía Blanca, 31 de marzo de 2009. Disponible en: <http://www.lanueva.com/la-ciudad/173246/hospital-ferroviario.html> [Consulta: 7/04/2014].

⁴⁹ Véase Marcilese, José, “Las asociaciones profesionales de la provincia de Buenos Aires durante los años del primer peronismo (1946-1955)”, *Unisinos Historia* 14, n° 2, 2010, pp. 213-225. <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/4720>

⁵⁰ Para un desarrollo *in extenso* de este conflicto, puede consultarse López Pascual, Juliana, *Arte y trabajo...*, op. cit.

⁵¹ *Boletín de la Asociación Médica de Bahía Blanca*, enero y febrero de 1946, p. 1896.

una poderosa conjunción de fuerzas democráticas”⁵².

La prescindencia ideológica establecida en el estatuto de funcionamiento de la AM fue puesta en suspenso a causa de las circunstancias partidarias para así servir a “los supremos intereses de la Nación” cumpliendo con los “deberes profesionales, universitarios y cívicos”⁵³. Para enero de 1946 la prensa también se había sumado al conflicto; *El Atlántico* hizo lugar a las expresiones y reclamos del sector médico abriendo sus páginas a noticias y solicitadas y, también, usando el conflicto como eje del humor gráfico (Imagen 10). El mencionado nosocomio fue personificado como un sujeto aquejado de una dolencia que se difundía entre la población: la adhesión al peronismo -aludido con el juego de palabras entre peritonitis y “peronitis”-. En tanto, el diario radical *Democracia*⁵⁴ reproducía las declaraciones de la Asociación Médica y publicaba el repudio y la expulsión de la misma hacia los médicos “totalitarios” o “nacionalistas”⁵⁵. La misma *Junta...* intervino en el conflicto que atravesaba al Hospital Ferroviario, declarando que las renunciaciones de los profesionales constituían actos ejemplares de “solidaridad y de afirmación de los fueros de la ciudadanía” frente a las faltas éticas de aquellos que “en una increíble servidumbre al despotismo”, habían “antepuesto el interés privado al público”. En este sentido, resolvieron:

1º) Hacer llegar su aplauso y solidaridad a los profesionales renunciantes del Hospital Ferroviario de esta ciudad.

2º) Repudiar categóricamente y señalar al juicio público la actitud de los médicos Dres. José F. Perriere, Adolfo Cisterna, Raúl Pastoriza, Silvio A. Mochen, Máximo Tapia, Juan B. Llosa; Héctor Bruzzo y Leónidas Souza, odontólogo Dr. César Lucero y farmacéutico Bernardo Hoguilen que ocuparon los puestos vacantes.

3º) Solicitar a las distintas Asociaciones que integran esta Junta que, en sus respectivas publicaciones, creen una sección permanente donde se consigne el nombre de los citados profesionales⁵⁶.

En el número 2 de *Alerta!*, finalmente, publicaron un recuadro en el que listaban y

⁵² *Boletín de la Asociación de Médicos Democráticos*, N° 1, La Plata, enero de 1946, p. 2.

⁵³ “Ciudadanía permanente”, *Boletín de la Asociación Médica de Bahía Blanca*, enero y febrero de 1946, p. 1885.

⁵⁴ Para un estudio sobre *Democracia* ver López Pascual, Juliana, “La cultura no es política. *Democracia* como actor del mundo cultural de Bahía Blanca en los años cuarenta”, en *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca en el siglo XX* coordinado por Cernadas de Bulnes, M. y Orbe, P., EdiUNS, Bahía Blanca, 2013, pp. 225-248.

⁵⁵ “Se adhieren más facultativos a la declaración de la Asociación Médica”, *Democracia*, Bahía Blanca, 11 de enero de 1946, p.6 y “Es unánime el repudio a los médicos nacionalistas”, *Democracia*, Bahía Blanca, 14 de enero de 1946, p. 6.

⁵⁶ *El Atlántico*, Bahía Blanca, 21 de enero de 1946, p. 10.

repudiaban por “desertores” y “por violación de las más elementales reglas de ética profesional” a los médicos involucrados⁵⁷ a la vez que promovían una suerte de *caza de brujas* interna a los colegios profesionales, estimulando la exposición y el escarnio público de los colegas que identificaban como “totalitarios”. La unidad identitaria dada por la sociabilidad profesional se fragmentaba, así, a partir del alineamiento y la expulsión de algunos bajo los parámetros ideológicos de los otros.

Por supuesto, lo sucedido con la AM no constituyó una excepción. Como se ha visto a lo largo y a lo ancho del espacio social las entidades no partidarias desarrollaron, con mayor o menor grado de éxito, iniciativas que aunaban los intereses propios de cada una de ellas a las identidades que la oposición definía en torno a la pugna de mediados de la década: “peronistas” o “democráticos”. Sin embargo, lo que resulta interesante de resaltar es cómo el lineamiento ideológico desbordó los espacios de militancia y atravesó las formas que tradicionalmente se entendieron como no politizadas.

En efecto, la renuncia de los médicos del Hospital Ferroviario motivó una ola de homenajes, todos ellos acaecidos en el contexto de las vísperas de los comicios generales de 1946, brindados por diferentes asociaciones, gremios y colegios profesionales locales. Para inicios de febrero, estos eventos se habían convertido en una de las noticias recurrentes de las columnas periodísticas dedicadas al acontecer social previsto para el fin de semana. *El Atlántico* informaba, entonces, tanto del copetín que la comisión de ferroviarios llevaría a cabo en el restaurante “Los Ranqueles” para agasajar a los galenos locales implicados en el conflicto y recibir a la delegación capitalina del gremio que acompañaba a los médicos porteños expulsados en su visita a la ciudad, como anoticiaba a sus lectores acerca del banquete que la AM había organizado a tal efecto en el Hotel Ocean, listando a quienes habían reservado tarjetas para asistir. Se informaba, a su vez, que la *Junta...* se adhería al evento y se invitaba a “los señores asociados y respectivas esposas” a este acto⁵⁸. La voluntad política e ideológica se entrelazaba y superponía con una evidente intención de reunión social, intercambio y recreación en la que, además, se reforzaban las prácticas de ocio consolidadas como propias de las “familias reconocidas del medio”.

La prensa, incluso, se presentaba como movilizadora de estas formas de sociabilidad en las que convergían las visiones sobre la familia y la dispersión, las sensibilidades políticas y las prácticas de distinción. En enero de 1946 se llevaron a cabo las “Verbenas de la Democracia”,

⁵⁷ *Alerta*, N° 2, Bahía Blanca, 2 de febrero de 1946, p. 3.

⁵⁸ *El Atlántico*, Bahía Blanca, 2 de febrero de 1946, p. 4.

fiestas al aire libre organizadas por el diario *La Hora*⁵⁹ en la quinta Bonzini (ubicada en la intersección de las calles Alsina y Corrientes) como festejo por sus 5 años “de prédica por la unidad de los argentinos”⁶⁰. La fiesta se brindaba “en honor de todos los partidos políticos, gremios, asociaciones o entidades” habiéndose dispuesto detalles destinados a “trasuntar el fervor cívico de nuestra ciudad” para asegurar “el más amplio brillo de estas fiestas de confraternización democrática”. En ellas participó una embajada “extraordinaria” integrada por figuras del cine, el teatro y la radio de la Capital Federal, artistas que traerían “el mensaje de su presencia y su posición de luchadores por la libertad y el progreso de nuestra patria”; se prometió, también, la presencia del poeta Raúl González Tuñón, quien finalmente no pudo asistir. El medio periodístico no solo movilizaba un evento que vinculaba estrechamente la recreación y la militancia política, particularmente la de izquierdas, sino que también motivó la relativa formalización de un núcleo asociativo. Días después de los festejos y “respondiendo a una necesidad muy sentida en Bahía Blanca y su zona” se conformó un círculo de amigos del diario *La Hora*, con la voluntad de “tomar a su cargo las tareas de difundir el diario entre las masas de ciudadanos democráticos y obreros de Bahía Blanca y su zona de influencia”. Los enviados desde la Capital Federal habían instalado la inquietud a la que respondieron un buen número de “caracterizados vecinos pertenecientes a las más variadas actividades sociales, políticas y gremiales”, a los que se sumaron “talentosos ciudadanos que aman a la democracia y la libertad en los precisos momentos en que se encuentran amenazadas”⁶¹. El cronista destacaba, también, la intervención femenina: algunas mujeres participarían de la comisión directiva, en la propaganda y en el logro de nuevos adherentes al diario. Entre sus primeras resoluciones, la entidad inició una conscripción de “amigos del diario” con el fin de arbitrar fondos para financiar una mayor circulación y acrecentar el caudal de sus lectores⁶².

⁵⁹ *La Hora. Diario de los trabajadores*, fue la publicación vocera del Partido Comunista. En su primera época fue dirigida por Orestes Ghioldi, Benito Marianetti y Emilio Troise; en la segunda, iniciada en 1945, ese rol fue desempeñado por Rodolfo Ghioldi. Véase los fondos documentales del CedInCI.

⁶⁰ *El Atlántico*, Bahía Blanca, 7 de enero de 1946, p. 3.

⁶¹ La asamblea constitutiva se conformó por Serafin Groppa (presidente), Ciríaco Joaquín (secretario), Nicolás Bordzy (tesorero), Mercedes de Catelani, Ida G. De Bernardi, Tita Herrero, Felisa Traversa, Dora Mansilla, Benjamín Dragmniksky, Alexis Lapata y Francisco Prozorovich (vocales).

⁶² *El Atlántico*, Bahía Blanca, 19 de enero de 1946, p. 3.

Te prevengo, Nelly, que fue una jornada cívica en forma. Yo, en mi condición de pie plano, y de propenso a que se me ataje el resuello por el pescuezo corto y la panza hipopótama, tuve un serio oponente en la fatiga, máxime calculando que la noche antes yo pensaba acostarme con las gallinas, cosa de no quedar como un crosta en la performance del feriado.

El Otro peronista ha constituido, en verdad, un tópico de la literatura argentina cuyo exponente más conocido quizás sea “La fiesta del monstruo”, escrito por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares bajo el pseudónimo de Honorio Bustos Domecq en 1948⁶³. Allí, como se observa en la cita, forma y contenido sintetizan una potente imagen peyorativa que colaboró en la construcción de una diferencia social que operaba sobre una disputa política. La exploración y el análisis documental aquí realizados se ubican, ciertamente, en las preguntas acerca de ese fenómeno social y cultural, haciendo foco en los matices y las singularidades regionales del mismo. La conformación de una *Junta Universitaria de Coordinación Democrática* durante la coyuntura electoral argentina del verano de 1946 abre, en este sentido, tanto la posibilidad de revisar las prácticas de agregación y movilización política no partidaria y sus estrategias representativas como habilita la reflexión teórica y metodológica acerca del estudio de las sociabilidades.

En efecto, la adscripción profesional legitimada por un título universitario funcionó como elemento convocante de sujetos que ya detentaban no solo una posición de relativo encumbramiento social sino también un saber hacer exitoso en materia de inserción institucional múltiple y se organizaron, esta vez, con los objetivos de apoyar al frente electoralista multipartidario y visibilizar sus concepciones políticas. Entre sus acciones concretas, la participación en el campo de la prensa periódica ocupó un lugar destacado y es a partir de esas intervenciones que hoy resulta posible el análisis de esa efímera experiencia. Además de la reconstrucción de su posicionamiento político, la revisión minuciosa de *Alerta!* permite identificar los elementos visuales y discursivos que, en conjunto, sirvieron a la composición de una representación compleja del seguidor peronista en la que el acento fue puesto enfáticamente en su condición de ignorancia y carencia cultural como claves para la connotación desvalorizada e inferior de su ubicación social y su opción ideológica.

Las estrategias de configuración y difusión de estas imágenes discriminatorias no constituyeron, ciertamente, una variable exclusiva de estos grupos sino que, por el contrario,

⁶³ Orce, María Eugenia, ““La fiesta del monstruo” de ‘Borges’: un texto diferente”, en *Revista de literaturas modernas*, 29, 1999, p. 233-248. <http://bdigital.uncu.edu.ar/5040>

fueron un lugar común dentro del arco opositor, como lo demuestra la referencia literaria que da inicio a este apartado. Las apelaciones al origen social, los usos lingüísticos, los consumos culturales y estéticos, los criterios del gusto y las prácticas de ocio se esgrimieron no solo como los argumentos de desestimación del Otro político; ellas cumplieron, también, la función de operar como canales de organización de las jerarquías sociales relativas en una ciudad intermedia que, en rigor de verdad, no detentaba una nítida estructura de clases y genealogías. Fruto de los movimientos migratorios, de la inserción específica en el sistema económico capitalista, del desarrollo institucional de las burocracias estatales y del tejido de una red extensa de lazos familiares y de amistad, los grupos profesionales de Bahía Blanca debieron crear herramientas de identificación colectiva y distinción que, al calor de las pugnas partidarias, fortalecieran su poder relacional, sus espacios de sociabilidad y sus prácticas de intervención pública.

Bibliografía

- Acha, Omar, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, *Desarrollo económico* 44, n° 174, 2004, pp. 199-230.
- Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Prohistoria, Rosario, 2012.
- Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, coord., *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte: entre prácticas y expectativas*, Prometeo, Buenos Aires, 2015.
- Agesta, María de las Nieves, *Páginas modernas. Revistas culturales, transformación social y cultura visual en Bahía Blanca, 1902–1927*, EdiUNS, Bahía Blanca, 2016.
- Agesta, María de las Nieves y Mabel N. Cernadas, “La política en la mira. Fotografía, sociabilidad y cultura política en Bahía Blanca a principios del siglo XX”, en *Escenarios de la sociabilidad en el Sudoeste Bonaerense en la segunda mitad del siglo XX*, editado por Mabel Cernadas, Lucía Bracamonte, Ma. de las Nieves Agesta y Yolanda Trueba, EdiUNS, Bahía Blanca, 2016. Acceso el 15 de octubre de 2018. <https://bahiablancaenhistorias.files.wordpress.com/2013/03/escenarios-de-la-sociabilidad-19-08-1.pdf>
- Agesta, Ma. de las Nieves, Cernadas, Mabel y López Pascual, Juliana, “Con los lentes de lo social. Una mirada abierta para la problematización histórica del pasado”, en *Amalgama y distinción. Culturas políticas y sociabilidades en Bahía Blanca* editado por Mabel Cernadas, María de las Nieves Agesta y Juliana López Pascual, EdiUNS, Bahía Blanca, 2017, pp. 5-22.
- Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2009.
- Chartier, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Manantial, Buenos Aires, 1996.
- Chartier, Roger, “De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social”, *Historia Social* 17, 1993, pp. 97-103
- de Privitellio, Luciano, “La vida política”, en *Argentina. Mirando hacia adentro, 1930-1960* coordinado por Alejandro Cattaruzza, Fundación Mapfre y Santillana, Madrid, 2012.
- Edwards, Rodolfo, *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas: una historia de odios y lealtades*, Seix Barral, Buenos Aires, 2013.
- Fernández, Sandra, *Nueva Historia de Santa Fé, N° 7. Sociabilidad, corporaciones, instituciones, 1860-1930*, Prohistoria, Rosario, 2006.

- Fernández, Sandra, *La ciudad en movimiento. Espacio público, sociedad y política en Rosario, 1910-1940*, ISHIR CONICET, Rosario, 2012.
- Ferreira, Silvana, “Socialismo y antiperonismo: el Partido Socialista Democrático. Transformación partidaria y dinámica política en tiempos de proscripción (Provincia de Buenos Aires, 1955-1966)”, tesis doctoral, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, 2012.
- Gené, Marcela, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- González Bernaldo, Pilar, “La «sociabilidad» y la historia política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], mis en ligne le 17 février, 2008, Acceso el 18 de octubre de 2018. <https://nuevomundo.revues.org/24082>
- Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1945*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2008.
- Guarín-Martínez, Oscar, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Memoria sociológica* 29, n.º 14, 2010, pp. 25-36.
- Guerra, Francois-Xavier, “El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico”, *Anuario IEHS* 15, 2000, pp. 117-122.
- Halperín Donghi, Tulio, *José Hernández y sus mundos*, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.
- Korn, Guillermo, “Conflictos y armonías”, en *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras* coordinado por Guillermo Korn, Paradiso, Buenos Aires, 2005, pp. 9-25.
- Kruger, Clara, *Cine y peronismo. El Estado en escena*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2009.
- López Pascual, Juliana, “De París a Bella Vista – Un debate disimulado”. En *Los límites de las imágenes. Omisiones, olvidos y censuras* coordinado por Diana I. Ribas, 17grises, Bahía Blanca, 2013, pp. 61-76.
- López Pascual, Juliana, “La cultura no es política. Democracia como actor del mundo cultural de Bahía Blanca en los años cuarenta”, en *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca en el siglo XX* coordinado por Mabel Cernadas de Bulnes y Patricia A. Orbe, EdiUNS, Bahía Blanca, 2013, pp. 225-248.
- López Pascual, Juliana, “Élites y cultura. Apuntes para un estudio de la composición social de los grupos intelectuales de Bahía Blanca (1940-1960)”, en *Volúmenes Temáticos de las Jornadas de Investigación en Humanidades: Archivos y fuentes para una nueva Historia socio-cultural, vol.9* editado por Silvina Jensen et al., Hemisferio Derecho, Bahía Blanca, 2015, pp. 91-

106. <http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar/files/5JJeHVol09.pdf>
- López Pascual, Juliana, *Arte y trabajo. Imaginarios regionales, transformaciones sociales y políticas públicas en la institucionalización de la cultura en Bahía Blanca (1940-1969)*, Prohistoria, Rosario, 2016.
- López Pascual, Juliana, “¿«Puerta y puerto del sur argentino»? Matices y debates en la representación de Bahía Blanca (Argentina) en su contexto regional a mediados del siglo XX”, *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local* 8, n° 16, 2016, pp. 270-308. DOI: <https://doi.org/10.15446/historelo.v8n15.51434>
- Macor, Darío, “Partidos, coaliciones y sistema de poder”, en *Nueva Historia Argentina Tomo VII Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)* dirigido por Alejandro Cattaruzza, Sudamericana, Buenos Aires, 2001, pp. 51-95.
- Marcilese, José, *El peronismo en Bahía Blanca. De la génesis a la hegemonía, 1945-1955*, EdiUNS, Bahía Blanca, 2015.
- Marcilese, José, “La sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la “comunidad organizada”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], mis en ligne le 23 octobre 2009, DOI: 10.4000/nuevomundo.57286. <http://nuevomundo.revues.org/57286>
- Marcilese, José, “Las asociaciones profesionales de la provincia de Buenos Aires durante los años del primer peronismo (1946-1955)”, *Unisinos Historia* 14, n° 2, 2010, pp. 213-225, DOI: 10.4013/htu.2010.142.09. <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/4720>
- Martínez, Ana Teresa, “Entre el notable y el intelectual. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero, 1920-1930)”, *Cuadernos FbyCS-UNJu* 30, 2006, pp. 213-231.
- Matallana, Andrea, “El clamor del pueblo: la radio entre el negocio y la política”, en *Buenos Aires/entreguerras. La callada transformación, 1914-1945* coordinado por Francis Korn y Luis Alberto Romero, Alianza, Buenos Aires, 2006, pp. 153-190.
- Milanesio, Natalia, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2014.
- Orce de Roig, María Eugenia, ““La fiesta del monstruo” de 'Biorges': un texto diferente”, en *Revista de literaturas modernas*, 29, 1999, p. 233-248. <http://bdigital.uncu.edu.ar/5040>
- Otaño Sahores, Arturo, *Historia de la ortopedia argentina. Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología*, Dunken, Buenos Aires, 2011.

- Pastoriza, Elisa, “Sociabilidad política en Mar del Plata. Manifestaciones, discursos y enfrentamientos en torno a las elecciones del 24 de febrero de 1946”, en *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata, 1870-1970* editado por Graciela Zuppa, UNMdP, Mar del Plata, 2004, pp. 81-106.
- Quiroga, Nicolás, “Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, puesto en línea el 16 de abril de 2008, consultado 13 diciembre 2018. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/30565>. DOI : 10.4000/nuevomundo.30565
- Quiroga, Nicolás, “Mezclando cosas. Una pregunta para una vieja discusión sobre “migrantes internos” y “peronismo”, ponencia presentada en las *IX Jornadas de Historia Política*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, octubre 2014.
- Remedi, Fernando, “Grupos e identidades sociales en la historia social argentina de las últimas tres décadas. Un abordaje teórico-metodológico”, *Transhumante. Revista americana de Historia social*, 1, 2013, pp. 9-30.
- Ribas, Diana, “Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y auto-imagen de Bahía Blanca”, tesis doctoral, Universidad Nacional del Sur, 2008.
- Salomón, Alejandra, *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2012.
- Sirinelli, Jean-François, *Histoire des droites en France*, 3: *Sensibilités*, Gallimard, Paris, 1992.
- Varela, Mirta, *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna (1951-1969)*, Edhasa, Buenos Aires, 2005.

Anexo



Imagen 1. *Alerta!*, N° 5, Bahía Blanca, 21 de febrero de 1946, p.1.



Imagen 2. *Alerta!*, N° 1, Bahía Blanca, 26 de febrero de 1946, p.1.

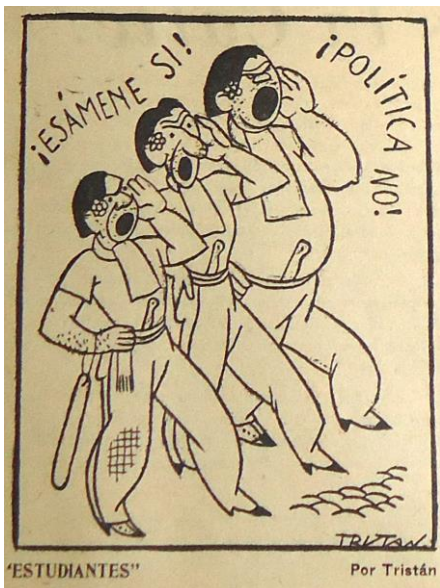


Imagen 3. *Mensaje de la FUA*, N° 3, La Plata, febrero de 1946, p. 2.

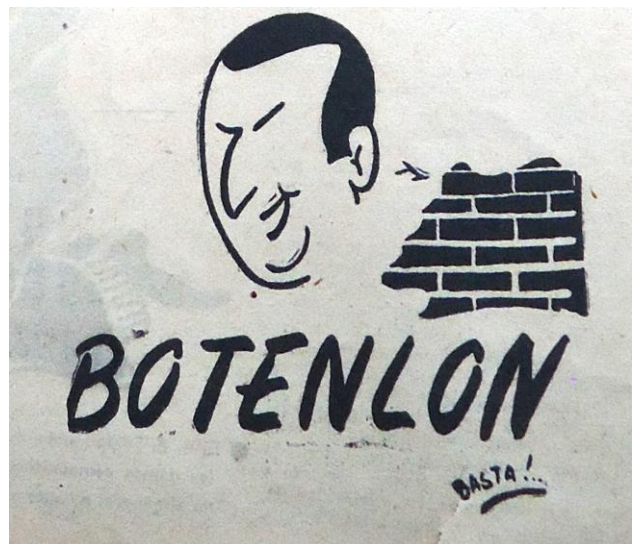


Imagen 4. *Democracia y Reforma*, N°4, s/d, enero de 1946, p.4



Imagen 5. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 21 de febrero de 1946. n. 8.



Imagen 6. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 11 de enero de 1946, p.8.



Imagen 7. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 24 de enero de 1946, p. 10.

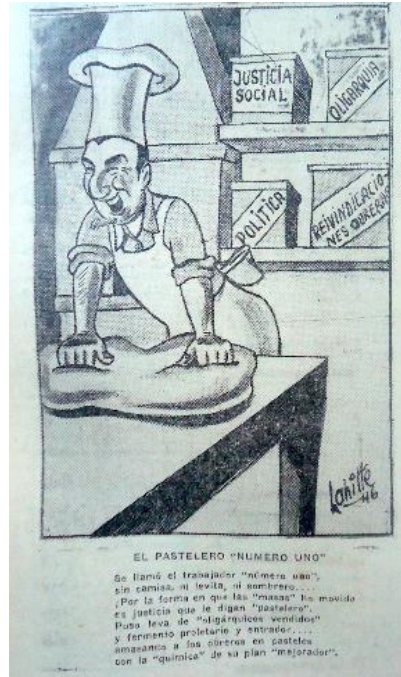


Imagen 8. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 8 de marzo de 1946, p. 8.



Imagen 9. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 1 de febrero de 1946, p. 8.



Imagen 10. *El Atlántico*, Bahía Blanca, 9 enero 1946, p. 8